

KARL MARX, EL MARXISMO **Y EL ÁFRICA NEGRA**



**Primer encuentro del África Negra
con el Marxismo**

Thierno Diop

Karl Marx, el Marxismo y el África Negra
(Primer encuentro del África Negra con el Marxismo)

Thierno Diop

Fuente:
EL SUDAMERICANO

Maquetación actual
Demófilo
25/08/19



*Libros libres
para una cultura libre*



Biblioteca Omegalfa
2019
Ω

KARL MARX, EL MARXISMO Y EL ÁFRICA NEGRA

Primer encuentro del África Negra con el marxismo

Cuando Karl Marx, en 1867, publicó el primer libro de *El Capital*, el África Negra, después de haber contribuido a la primitiva acumulación de capital mediante el tráfico de esclavos, había caído presa de las potencias imperialistas.

Fue en 1885, dieciocho años después de la Conferencia de Berlín, donde se definieron las formas de repartir el continente negro, que las sociedades africanas se integrarían en el sistema capitalista mundial, del cual se habían convertido y siguen siendo una de las periferias. En esta periferia, donde el modo de producción capitalista se había vuelto dominante y no exclusivo, la cuestión que se abordaba no era el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento del socialismo, sino la lucha contra la dominación y explotación colonial. Por lo tanto, es comprensible por qué, contrariamente a otras partes del mundo donde las contradicciones del sistema capitalista ya maduro requirieron un estudio de *El Capital* para su solución, la traducción y la lectura de *El Capital* no estaban en la agenda.

Además, cuando los africanos sintieron la necesidad de inspirarse en el análisis del capitalismo para descifrar mejor las realidades coloniales, se inspiraron más en las obras de los líderes marxistas que desarrollaron el pensamiento de Marx durante la época del imperialismo bien analizada por Lenin en su libro, *El Imperialismo*, fase

superior del capitalismo más que de *El Capital*. Este libro traducido a los idiomas de las potencias coloniales no era accesible para la gran mayoría limitada al analfabetismo y no es fácil de comprender. Las independencias adquiridas en un marco neocolonial no cuestionaron la preponderancia de las lenguas de los antiguos países colonizadores. Esto explica el porqué, hasta hoy, no tenemos en nuestros países una traducción de *El Capital* a alguno uno de los idiomas africanos. África es diferente de Europa en muchos aspectos.

Lo que es sorprendente es que en África, como en otras partes del mundo, el marxismo aparece como una teoría importada, incluso si su importación satisface la necesidad de hacer frente a los problemas creados por el capitalismo, cuyo desarrollo en expansión ha llevado a contradicciones que solo el recurso al marxismo puede resolver.

El continente negro se encontró con el marxismo en un momento decisivo en la historia de la humanidad: después de la Segunda Guerra Mundial, un verdadero punto de inflexión en la historia mundial y un momento histórico caracterizado por la derrota de la Alemania nazi, la victoria de la revolución china y el surgimiento de movimientos de liberación en diferentes partes del planeta Tierra.

Estos tres elementos no han dejado de tener efecto en el futuro de las sociedades africanas. Las formaciones sociales del continente, desviadas de su trayectoria histórica, entrarán en una nueva fase de su evolución y, gradualmente, tomarán su lugar en el concierto de las naciones libres. Esta entrada tardía de las nuevas “naciones africanas” en el proceso histórico mundial caminaba de la mano con su deseo de elevarse al nivel de las sociedades más avanzadas de la época. De ahí el apuro por los nue-

vos modelos propuestos a las sociedades africanas, entre los que el modelo socialista simbolizado por la Unión Soviética parecía el más atractivo. Aunque ocupó un lugar nuevo en el concierto de las naciones, África, en muchos aspectos, mostró muchas diferencias con respecto a Europa. La mayor parte del continente ha experimentado una larga colonización, precedida por tres siglos de esclavitud. Las fronteras territoriales se han roto, haciendo que los límites se tornen artificiales y las personas se separen. Es en este contexto que el continente negro entró en contacto con el marxismo, teniendo como vector ideológico a los intelectuales patrióticos.

En ausencia de un capitalismo indígena y una burguesía genuina, algunos elementos que poseen la inteligencia teórica de todo el movimiento histórico, se unen al proletariado para inculcarle la conciencia revolucionaria, solo los intelectuales patrióticos podían cumplir con la tarea de importación de la teoría marxista. Además, la atmósfera en la que la mayoría de ellos estaban inmersos, así como los problemas a los que se enfrentaban, prepararon a los intelectuales patrióticos mejor que a nadie para ejercer este papel de vector del marxismo. Sin embargo, lo que los intelectuales importaron resulta ser menos el marxismo original, el de Marx y Engels, y más bien ese que se constituyó en lo que Charles Bettelheim denominó sucesivamente la *formación ideológica bolchevique* y la *formación ideológica stalinista*. Este marxismo funcionaba doblemente como un sistema de legitimación del orden existente y como una red para aplicar a la realidad. A pesar de esta doble función, este marxismo, en relación a muchos problemas, no era fiel al marxismo original, ya que se presentaba a sí mismo en la forma de una realidad contradictoria en la que los elementos marxistas y los no

marxistas coexistían, y donde los segundos, por su terminología, pasaban a ser marxistas.

Desde Marx hasta Mao, pasando por Lenin, el marxismo ha aumentado considerablemente su campo teórico dando lugar a nuevos conceptos producidos a partir de realidades en relación a las cuales África tiene una cierta especificidad. También se debe notar que en el campo teórico marxista, África no es el objeto de una teorización especial. La mayoría de los problemas que surgen en este continente están, en parte, estrechamente relacionados con los del capitalismo. Esta es la razón por la cual las categorías usadas en el análisis del capitalismo tienen límites evidentes.

De esto sigue la necesidad de un enriquecimiento de estas categorías, una tarea que presupone, entre otras condiciones, la prolongación del movimiento dialéctico impulsado por el marxismo. Esto lo entendieron dos intelectuales que no habían declarado abiertamente su adhesión al marxismo, pero que habían utilizado esta teoría, uno como egiptólogo y el otro como líder de un movimiento de liberación nacional. Por un lado, se encuentra *Cheikh Anta Diop* (1923-1986), un egiptólogo audaz cuyo trabajo consistió en restaurar a los negros su verdadero lugar en la historia de la humanidad y mostrar su contribución al resto del mundo, y por otro lado, *Amílcar Cabral* (1924-1973), líder de la lucha de liberación nacional en Guinea Bissau y Cabo Verde, que tiene el doble mérito de haber ayudado a poner fin al largo sueño dogmático de muchos africanos en reivindicación del marxismo, y de haber conducido a la victoria una lucha de liberación nacional.

CHEIKH ANTA Y EL MARXISMO

En el prefacio a la edición de 1954 de *Naciones Negras y Cultura*, Cheikh Anta Diop, después de criticar al “intelectual marxista que se olvidó de cuidar su formación marxista o que estudió el marxismo en su forma absoluta, sin haber previsto su aplicación al caso particular que es la realidad de su país” (1979: 18-19), afirma que su enfoque está inspirado en el marxismo. Agregó que aquellos que quieran usar el marxismo como una guía para la acción en el campo africano lograrán los mismos resultados que él.

En sus últimos trabajos en *Naciones Negras y Cultura*, es decir *La Unidad Cultural del África Negra* (1960), *El África Negra Precolonial* (1960), *La Anterioridad de las Civilizaciones Negras. ¿Mitos o verdad histórica?* (1967) y *Civilización o Barbarismo* (1981), Diop utiliza el materialismo histórico, por un lado, en sus análisis de las relaciones entre las condiciones materiales de la existencia y las civilizaciones, y por el otro, en el análisis de las revoluciones.

En su estudio de la civilización del Egipto faraónico y en su comparación con otras civilizaciones, Diop usó el proceso de explicar todo a partir de las condiciones materiales de la existencia, que en su opinión es consistente con las enseñanzas del materialismo histórico.

El pueblo egipcio, escribió Diop (1979:411), logró crear una civilización brillante gracias a la situación particularmente favorable en la que se encontraban, es decir, la dependencia de Egipto de las inundaciones del Nilo. La adaptación de los hombres del fértil valle del Nilo requería una técnica científica de riego y diques. La imposibilidad de que las comunidades rurales realicen obras de

riego y la construcción de un sistema de diques justificaron la existencia de una autoridad central situada por encima de estas comunidades y encargada de la ejecución de grandes obras. Estas condiciones materiales de existencia empujaron a los egipcios a inventar ciencias (geometría, astronomía, etc.) complementadas por las artes y las religiones. Para Diop, toda la superestructura de la sociedad egipcia se derivó de las condiciones materiales.

“La abundancia de los recursos de la vida, su naturaleza sedentaria y agrícola, las condiciones específicas del valle del Nilo engendrarán en el hombre, es decir, en el negro, una naturaleza dulce e idealista y generosa, pacífica, imbuida de un espíritu de justicia, alegre. Todas estas virtudes eran en su mayor parte indispensables para la convivencia diaria. A través de las exigencias de la vida social, nacieron conceptos como el matriarcado, el totemismo, la organización más perfeccionada y la religión monoteísta. Estas engendraron a otras. Por lo tanto, la circuncisión se deriva del monoteísmo, de hecho es la idea de un dios Amón, creado y creador de todo lo que existe, lo que condujo a la idea de la androginia...”

(1979: 175-176).

En su comparación de las poblaciones negras que se han extendido dentro del continente junto a las del Valle del Nilo, siempre enfatizando las condiciones materiales de existencia, Diop explica, a partir de ellas, la peculiaridad de la situación de estas poblaciones:

“Ahora separadas de la madre patria, invadidas por el extranjero, plegadas sobre sí mismos en un marco geográfico que requiere un mínimo de adaptación, disfrutando de condiciones económicas favorables, los negros

se orientan hacia el desarrollo de su organización social, política y moral en lugar de hacia una investigación especulativa que el medio ambiente no sólo no justificaba, sino que imposibilitaba [...] La historia había roto su antiguo equilibrio con el medio ambiente, el negro encontró un nuevo equilibrio diferente del primero a través de la existencia de una técnica que ya no era de vital importancia, contraria a la organización social, política y moral. Una vez que los recursos económicos estaban provistos por medios que no requieren de la inventiva continua, el negro gradualmente perdió interés en el progreso material”

(1979: 51-52) ¹

Cuando va del estudio de los orígenes de la civilización egipcia a su comparación con otras civilizaciones, en especial la cuna nórdica, la cuna de los indoeuropeos, Diop sigue adhiriéndose a la acción de las condiciones físicas existentes:

“...la ferocidad de la naturaleza en las estepas de Europa, la infertilidad de estas regiones, la originalidad de las condiciones materiales de la cuna geográfica, forjaron en el hombre los instintos necesarios para su adaptación al medio. Aquí, la naturaleza no permite negligencia: el hombre sacará su pan de cada día del sudor de su frente. Aprenderá, ante todo, durante esta larga y dolorosa existencia, a confiar en sus propios medios, en sus propias posibilidades. No puede permitirse el lujo de creer en un benefactor Dios que le prodirá en abun-

¹ Si se compara la última oración de la cita con este pasaje de *El Capital* : “Una naturaleza demasiado pródiga lleva al hombre de la mano como a un niño en andadera, le impide desarrollarse al no hacer de su desarrollo una necesidad natural” (Marx, 1973:187), se verifica la identidad de las posiciones de Diop y Marx..

dancia sus medios de existencia: su mente engendrará sobre todo divinidades maléficas, crueles, celosos o rencorosas: Zeus, Jehová, etc. En esta actividad ingrata que el ambiente físico imponía al hombre, el materialismo ya estaba implicado, el antropomorfismo que es solo un caso particular, el espíritu secular. Así es como el medio forjó poco a poco estos instintos en los hombres que vivían en esta región, especialmente entre los indoeuropeos”

(1979: 175-176).

Al frenesí del trabajo, al expansionismo y al materialismo resultante de las condiciones materiales, Diop añadió el patriarcado, la xenofobia, el pesimismo, el individualismo, la tragedia como un género literario por excelencia. La insistencia de Diop en las condiciones materiales de existencia suscita observaciones ², pero ciertos análisis de Marx le dan la razón en cierto nivel.

En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels, rompiendo con la concepción idealista de la historia para sentar las bases del materialismo histórico, presentan así su enfoque:

“Estas premisas de las que partimos no son bases arbitrarias, dogmas; son los individuos reales, sus acciones y

² Majhemout Diop, dirigente del primer partido marxista de Senegal, critica a Cheikh Anta Diop su actitud de explicarlo todo a través de la geografía, cuando escribe: “está claro que esta explicación geográfica del mundo que no solamente excluye más de la mitad del globo (Asia y América), sino que encima se limita a unos pocos rasgos del carácter de las personas, no es satisfactoria para el espíritu. Mucho menos, cuando reemplaza la explicación marxista general del mundo (s/f:94)

condiciones de existencia material, aquellos que han encontrado listos, así como aquellos nacidos de su propia acción. Estas bases son, por lo tanto, empíricamente verificables” (1972:55).

Entre estas bases, Marx y Engels citan la composición corporal de los individuos, el entorno físico. Pero agregan:

“No podemos hacer aquí un estudio profundo de la constitución física del hombre en sí mismo, ni de las condiciones naturales que los hombres encontraron ya listas, condiciones geológicas, orográficas, hidrográficas, climáticas y de otro tipo. *Toda la historia debe partir de estas bases naturales y su modificación por la acción de los hombres durante su historia*” (1972:55, énfasis propio).

Al explicar la nota 2 contenida en la cita, Marx y Engels dan los siguientes detalles:

“Ahora bien, este estado de cosas no solo condiciona la organización que emana de la naturaleza, la organización primitiva de los hombres, sus diferencias de raza en particular; también condiciona todo su desarrollo o no desarrollo hasta el momento presente” (1972:55)

En *El Capital*, donde la concepción marxista de la historia ha madurado, Marx vuelve al papel decisivo de las condiciones naturales en la historia de las primeras sociedades.

Además del modo de producción social, la productividad del trabajo depende de las condiciones materiales en el

medio de las cuales se logra. Estas condiciones pueden reducirse a la naturaleza del hombre mismo, a su raza, etc., o a la naturaleza que lo rodea. Estas condiciones naturales externas se dividen económicamente en dos grandes clases de riquezas: la riqueza del suelo, las aguas de pesca, etc.; y recursos naturales en medios de trabajo, como cascadas, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc. *En los orígenes de la civilización, es la primera clase de riqueza natural la que prevalece,* más tarde en una sociedad avanzada, es la segunda. (Marx 1973:186, énfasis propio).

Sobre la base de todos estos indicios, vemos que los fundadores del materialismo histórico han abierto un camino de investigación para el estudio de las civilizaciones antiguas. Al enfatizar el papel decisivo de las condiciones materiales de existencia reducidas a la acción del ambiente externo en su estudio de las civilizaciones de las cunas del sur, Egipto en particular, y nórdicos, Diop está en línea con la perspectiva dibujada por Marx para el estudio de las primeras civilizaciones. Sin embargo, su enfoque ya no es consistente con el materialismo histórico cuando ignora la existencia de las relaciones sociales.

Al no haber tomado en cuenta la relación dialéctica entre la relación de los hombres con la naturaleza y la relación de los hombres entre sí, Diop dedujo las superestructuras de las condiciones materiales de existencia, es decir, la acción del entorno. Al hacerlo, se ha alejado del materialismo histórico.

A pesar de sus desviaciones de ciertas tesis marxistas, Diop ha dado a los marxistas dogmáticos una buena lección de iniciativa y audacia teórica que ha adoptado Amílcar Cabral.

AMÍLCAR CABRAL Y EL MARXISMO

Amílcar Cabral es uno de los pocos líderes políticos africanos que encabezó y dirigió un movimiento de liberación nacional victorioso en Guinea Bissau y las islas de Cabo Verde. En sus análisis, estaba muy inspirado por el marxismo, aunque no se declaró abiertamente marxista.

Cabral nació en la Guinea portuguesa. La triste realidad colonial pronto abrió sus ojos a la verdadera naturaleza del colonialismo portugués y dio a luz a la aspiración a un mundo mejor. De 1945 a 1962, un período de preparación para su diploma, perfeccionó su conocimiento de la realidad colonial y descubrió el marxismo en Lisboa a través de los textos diseminados por el Partido Comunista Portugués, en el que no militó. Dado que el Partido Comunista Portugués se ha alineado con las posiciones ideológicas de Moscú, es fácil entender que se trata del marxismo en la versión estalinista que Cabral y los estudiantes de las antiguas colonias portuguesas han encontrado. A diferencia de sus contrapartes en las antiguas colonias francesas, los estudiantes de las antiguas colonias portuguesas estaban poco influenciados por el marxismo soviético. Como señaló Patrick Chabal en su libro *Amílcar Cabral. El liderazgo revolucionario y la guerra popular*, la teoría marxista en la versión estalinista, dijo pocas cosas que podrían haber influido en Cabral. En el mejor de los casos, lo despertó a la naturaleza de la explotación capitalista, algo que podría haber observado en Portugal. El instrumento de análisis del desarrollo de la historia y la transformación de la sociedad que el marxismo soviético le ofreció a Cabral, agrega Chabal, era rígido e inadecuado (1983: 41-42).

Por haber tomado conciencia de ello tan tempranamente,

Cabral se encontraba en una buena posición para analizar las realidades de Guinea-Cabo Verde.

Después de darse cuenta de que solo una lucha de liberación nacional podía liberar a su pueblo del yugo colonial, Cabral argumentó que esta lucha solo podría ser victoriosa si se realizaba sobre la base del conocimiento de la realidad a ser transformada. El conocimiento de esta realidad es el fruto de un cuerpo a cuerpo con la misma realidad y no la de la lectura de libros, incluso si son los más revolucionarios. Cabral sabía perfectamente que el enfoque de la realidad no es inocente, por la buena y simple razón de que quien estudia una realidad tiene de antemano hipótesis de trabajo que, durante la práctica, son confirmadas o invalidadas. Basado en esta observación, estaba listo para rectificar y enriquecer la teoría cada vez que surgía la necesidad. Esta teoría para renovar ha tenido un marco de emergencia particular. Es un país dominado por el colonialismo y que llevaba a cabo una lucha de liberación nacional. En tal contexto, la teoría elaborada en otras circunstancias históricas inevitablemente presentaba lagunas y requería un rebasamiento. Cabral no se equivocó, él que, desde el principio, aprovechó la peculiaridad de su país bajo el dominio colonial. Esta última es la primera forma de dominación del imperialismo con las siguientes consecuencias: la destrucción total o parcial de la estructura social del país dominado acompañada de la fijación más o menos importante de una población alogénica, o incluso la aparente conservación la misma estructura social. La característica esencial de la dominación imperialista en su primera forma (colonialismo) o su segunda forma es “la negación del proceso histórico del pueblo dominado mediante la usurpación violenta de la libertad del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales” (Cabral 1975: 295). En consecuencia, la lucha de liberación nacional de un pue-

blo se presenta como “la reconquista de la personalidad de este pueblo, su retorno a la historia mediante la destrucción de la dominación imperialista a la que fue sometida” (Cabral 1975: 295). Es sobre la base de la situación de un país bajo dominación colonial que Cabral, habiendo adoptado un enfoque rigurosamente materialista, llegó a conclusiones (algunas de las cuales son problemáticas) que un dogmático tendría una gran dificultad en aceptar. Estas conclusiones se relacionan con el análisis de las realidades sociales y culturales guineo- caboverdianas. Cabral analizó la estructura social de Guinea a la luz del materialismo histórico. Se distinguió del esquema estalinista de las cinco etapas (comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo y comunismo). Cabral sustituyó este esquema por las tres fases del desarrollo de la humanidad.

El primero se caracteriza por un bajo nivel de las fuerzas productivas, la inexistencia de clases sociales y, en consecuencia, de la lucha de clases. Esta fase corresponde, según Cabral, a la sociedad comunitaria agrícola y pastoral, con una estructura social horizontal caracterizada por la inexistencia del Estado.

La segunda fase se caracteriza por la elevación del nivel de las fuerzas productivas que dan origen a la apropiación privada de los medios de producción, a la aparición del fenómeno de las clases y la lucha de clases. Esta fase corresponde a las sociedades burguesas agrarias feudales o asimiladas y agroindustriales. El desarrollo vertical de la estructura social engendra el Estado.

La tercera fase corresponde a un nivel dado de fuerzas productivas que posibilita la liquidación de la apropiación privada de los medios de producción, la supresión de clases y la desaparición de la lucha de clases. Esta fase corresponde a sociedades socialistas y comunistas.

Cabral señaló que, debido al desarrollo desigual de las sociedades debido a causas internas o externas (aceleración o retraso de la influencia), las tres, o dos de estas fases pueden coexistir. En la fase actual de la humanidad, la sucesión en el tiempo de las tres fases no es esencial, añadió Cabral. La posibilidad de saltos en el proceso histórico existe. Una vez expuesta su concepción de la evolución de las sociedades, Cabral pasó a analizar la estructura social de Guinea sobre la base de la etnicidad. Para un marxista puro y duro, tal enfoque está en contradicción con los principios del materialismo histórico que quiere que el análisis de toda la realidad social se haga sobre la base de criterios de clase. Al hacer lo opuesto, Cabral aprovechó la peculiaridad de su sociedad que pertenece a la periferia, donde el modo de producción capitalista dominante, pero no exclusivo, crea la siguiente configuración: sociedades formadas por modos de producción pre-capitalistas integrados, que sirven a los fines propios del capitalismo central y que se distinguen por su heterogeneidad. Solo la actitud de Cabral hacia las realidades de Guinea podría protegerlo de un dogmatismo cuyos efectos habrían sido perjudiciales para la lucha de liberación nacional.

En su análisis de la estructura social en Guinea y Cabo Verde, Cabral le dio gran importancia a la pequeña burguesía. Esta importancia se deriva de la situación de este último en relación con las clases y los estratos sociales. En un país donde el campesinado es analfabeta, casi sin relación con las fuerzas coloniales, donde la clase obrera no existe como clase y donde finalmente se nota la falta de una clase media económicamente viable, sólo la pequeña burguesía es capaz de dirigir y usar instrumentos al servicio del estado colonial.

“La situación colonial –escribe Cabral– que no admite el

desarrollo de una gran burguesía indígena y en la que las masas populares en general no alcanzan el grado necesario de conciencia política antes de la aparición del fenómeno de la liberación nacional, ofrece a la pequeña burguesía la oportunidad histórica de liderar la lucha contra la dominación extranjera, sea, por sus condiciones objetivas y subjetivas (nivel de vida superior a la de las masas, el contacto más frecuente con los agentes del colonialismo y, por tanto, más oportunidades ser humillada, un mayor nivel de educación y cultura, etc.) la capa que se da cuenta más rápidamente de la necesidad de liberarse de la dominación extranjera. Esta responsabilidad histórica es asumida por el sector de la pequeña burguesía que puede, en el contexto colonial, llamarse revolucionario, mientras que otras zonas permanecen en la duda tan característica de estas clases, o se alían al colonialismo con el fin de defender, aunque sea de forma ilusoria, su situación social” (1975: 301).

Si para Cabral la pequeña burguesía es, por su situación, la única clase capaz de liderar la lucha de liberación nacional, las características peculiares de esta clase (ausencia de una base económica que garantice la toma del poder) son una de las debilidades de la lucha de liberación nacional. El día después de la pelea, hay dos opciones para la pequeña burguesía: ya sea seguir libremente sus tendencias naturales hacia lo burgués y convertirse en una pseudo-burguesía que le da la espalda a la lucha; o fortalecer su conciencia revolucionaria e identificarse con las clases trabajadoras. En el último caso, no cumple con su verdadera misión si no es “capaz de cometer suicidio como una clase para resucitar plenamente identificada como obrero revolucionario con las aspiraciones del pueblo al que pertenece.” (Cabral 1975: 286).

Al abordar el problema de la cultura, en un país bajo el dominio colonial y en lucha por su liberación, Cabral, como buen marxista, percibió la estrecha relación entre la base económica de una sociedad y su superestructura. Su mérito no reside en este reconocimiento, sino en captar la peculiaridad de los fenómenos culturales en su país. Al analizar la relación entre cultura e historia, llegó a la conclusión de que la cultura, como “resultado más o menos consciente de las actividades económicas y políticas” (Cabral 1975: 319), y como “expresión más o menos dinámica del tipo las relaciones que prevalecen dentro de esta sociedad, por un lado, entre el hombre (considerado individual o colectivamente) y la naturaleza, y por otro lado, entre individuos, grupos de individuos, estratos sociales o clases” (Cabral 1975: 322), puede ejercer una influencia positiva o negativa en la evolución de las relaciones entre el hombre y su entorno, y entre hombres o grupos de hombres en la sociedad. La ignorancia de este hecho, de acuerdo con Cabral explica, entre otras causas, el fracaso de varios intentos de liberación nacional. Para estar a salvo de este fracaso, el movimiento de liberación nacional, como expresión política organizada de la cultura del pueblo en lucha, debe “tener una noción clara del valor de la cultura como parte de la lucha y conocer profundamente la cultura de su gente, cualquiera que sea el nivel de su desarrollo económico” (Cabral 1975: 322). Sobre la base de esta afirmación, Cabral distingue entre el carácter masivo de una cultura y su carácter de clase. El carácter de clase de la cultura no produce su uniformidad. De ahí la necesidad de tener en cuenta las características de cada categoría social. Esto debe ser así porque, frente a la lucha, la actitud de cada categoría social no solo está dictada por sus intereses económicos, sino que también está profundamente influenciada por su cultura.

Si la realidad fáctica del carácter de clase de la cultura no está en duda para Cabral, este último afirma que se debe tener en cuenta la complejidad y la distribución horizontal y vertical, el nivel cuantitativo y cualitativo de la cultura. Por diversas que sean las culturas de los grupos sociales que participan en la lucha de liberación nacional, deben preservar sus valores culturales cuya fusión durante la lucha debe dar una dimensión nacional a la cultura.



BIBLIOGRAFÍA

Andrade, Mario de; *Amílcar Cabral* (Paris: Maspéro).1980

Cabral, Amílcar; *L'arme de la théorie* (Paris: Maspéro), 1975

Chabal, Patrick; 3 *Amílcar Cabral. Revolutionary leadership and people's war* (Cambridge University Press). 1983

Diop, Cheikh Anta; *Classes et idéologies de classes au Sénégal* (Editions du comité central). s/f

L'Afrique noire pré-coloniale (Paris: Présence africaine). 1960a

L'Unité culturelle de l'Afrique noire (Paris: Présence africaine).

1960b *Antériorité des civilisations nègres: mythe ou réalité?* 1967

Nations nègres et culture (Paris: Présence africaine) 2 vols. 1979

Civilisation ou barbarie (Paris: Présence africaine).1981

Diop, Thierno *Marxisme et critique de la modernité en Afrique* (Paris: L'Harmattan). 2007

Diop, Thierno & Léopold Sédar Senghor, *Majhemout Diop et le marxisme* (Paris: L'Harmattan). 2010

Marx, Karl et Engels, Friedrich 1968 *La Ideologia alemana* (Paris: Editions sociales).

Marx, Karl; *El Capital* (Paris: Editions sociales) tomo 2. 1970

El Capital (París: Social Publishing) tomo 1. 1973